Clarín REVISTA Ñ

15 Mai 2020

Jean Lambert-wild: “No hay que adaptarse tan fácilmente”

El director del Theatre de L’Union de Francia reflexiona sobre los diferentes usos de la tecnología y alerta sobre el peligro de acomodarse a situaciones excepcionales.

"Mon Amoureux noueux pommier", una parábola poética de la condición humana de Jean Lambert-wild. Crédito: Tristan Jeanne-Valès

Mucho antes de la pandemia, ha trabajado en teatro con hologramas. ¿Qué reflexión le ha provocado sobre las múltiples posibilidades del cuerpo?
El teatro siempre ha tratado de combinar nuestros espacios narrativos y nuestros espacios de actuación con los avances técnicos de su época, porque el teatro es el arte de la tekhné, en el sentido conferido por los estoicos: un “habitus creador del camino”. En este dispositivo de memoria técnica, el actor es un vector de información absolutamente único porque ninguna imagen proyectada o sonido grabado puede igualar sus capacidades de interpretación y visualización. El actor, si quiere actuar, debe trabajar para ser un recuerdo despojado de todos los reflejos sociales. La extrañeza de su función sólo tiene sentido si nos emancipa de nuestras costumbres diarias. Pero son los usos que les demos a nuestras propias representaciones lo que nos ofrece nuevas posibilidades de expresión, imaginación y, sobre todo, libertad.

¿Y cree que la tecnología se ha usado en ese sentido?
Hoy, como en 1970, quienes usan estas nuevas herramientas para aumentar las posibilidades de transformación de nuestras representaciones son pocos. Incluso, las redes sociales estandarizan el comportamiento y producen muchas ideas imaginarias que a menudo son aburridas. Sólo recuerdan a su propio momento y, por lo tanto, sus

capacidades de transformación son débiles. Muy a menudo, las actuaciones que utilizan tecnologías digitales lo hacen manteniendo una lógica de representación lineal meramente ilustrativa. Les resulta difícil concebir una multiplicidad de sentido cuyos accesos a nuestra memoria no necesariamente podrían controlar.

¿Es el cuerpo virtual un futuro posible para la representación, dado el requisito de la distancia social?

¡Todo es posible! La única presencia conjunta necesaria para el teatro es la del público, sin el cual la experiencia no tiene lugar. De todos modos, los dispositivos de visión que tendrían el propósito de desviar nuestra mirada de la muerte no tienen cabida en el teatro. Actualmente prefiero interpretar El enfermo imaginario de Molière e interpretar el personaje de Argan con mi payaso Gramblanc que dar vida a una quimera sanitaria. Porque el rol del teatro es liberarnos de esta sociedad mediatizada para recuperar el control de nuestro tiempo personal, social e histórico. Todos estamos inmersos en la mayor incertidumbre, pero intento no dejarme arrastrar por la corriente de una actualidad que no es el tiempo de la Historia. Me niego a ser “compatible con el Corona” y cultivar una “actitud Covid” que sea genial y romántica. Me parece muy peligroso y muy perjudicial para el futuro adaptarse demasiado rápido y demasiado bien a este hecho extraordinario porque la Historia nos enseña que en materia de arte, como en materia de libertades públicas, no es bueno acomodarse fácilmente a situaciones excepcionales. Mientras tanto, el teatro será lo que siempre ha sido: un vagabundo que tiene la fascinación del poder y la luz, y aun así quiere escapar de ellos.

Ivanna Sotto

https://www.clarin.com/revista-enie/escenarios/jean-lambert-wild-adaptarse-facilmente-_0_Eq71BPb5d.html